

ÀLEX MATAS PONS / LA NOVELA Y LAS MODALIDADES DE LA TERRITORIALIZACIÓN GLOBAL

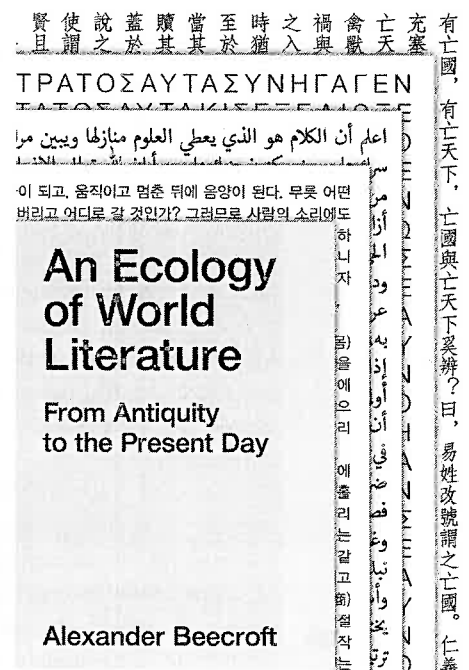
El colapso histórico de las cartografías de la circulación

La literatura española peninsular nace de una realidad escindida. Por un lado, mira hacia un destino europeo, un horizonte de modernidad cuyas promesas de prosperidad se ven siempre frustradas, y, por otro, hacia la realidad cultural americana, que la enfrenta a un pasado colonial y a una variedad lingüística que desdibuja la megalomanía de una metrópolis pretendidamente cosmopolita. A esta fundamental fractura, se suma la fractura del propio espacio cultural peninsular, donde coexisten diversas lenguas y sistemas literarios centrífugos.

Esta realidad cultural permite matizar una de las definiciones más extendidas de la literatura global. Normalmente, la literatura global se explica a partir de la mercantilización planetaria y la industria cultural de masas, y se acaba incidiendo en su carácter unificado. En este sentido, Alexander Beecroft, en su libro *An Ecology of World Literature*, diagnosticó, a la luz de una nueva ecología global, la emergencia de una cultura cada vez más homogénea y la extensión de una forma novelística estandarizada. Para Beecroft, se tiende hacia un modelo donde el mercado acabará asumiendo todo el protagonismo y las disparidades entre lenguas dependerán de las cantidades de producción, del poder adquisitivo de los consumidores y de la potencia de sus sistemas de edición y distribución. Sin embargo, contraponía a todo ello la aparición de contestatarias innovaciones formales e inéditos recursos narrativos, consecuentes con la interconectividad paranoica de la vida en la época globalizada (Beecroft, 2015: 283).

Estos nuevos dispositivos estéticos, lo que Beecroft llamó «the plot of globalization», dialogan con la acepción de novela global que desarrolla Debjani Ganguly. Ella también desestima que lo global tenga que corresponderse con el modo de «producción cultural inherente al régimen de intercambiabilidad mercantil». (Ganguly, 2020: vi; la traducción es mía). Esta suspicaz acepción de lo global, surgida en el ámbito de la crítica y la literatura comparada, se debe en parte a la constatación de que algunos de los modelos teóricos del análisis de la literatura mundial más populares habían asumido tradicionalmente las premisas epistemológicas del capitalismo. Estas teorías prorrogaban un modelo pretendidamente inclusivo que concebía el orden mundial a partir de una visión jerárquica del espacio geográfico, lo que implicaba la asunción de determinados parámetros: la vieja distinción entre el centro y la periferia, que atribuía a las metrópolis culturales una condescendiente función integradora (Casanova, 1999; Prendergast, 2001; Martí, 2019); una cartografía unificada a través de la cual transitaría la literatura-mundo, reproduciendo siempre un movimiento que va desde los centros productores de los géneros hegemónicos hacia las periferias, según una ley de la evolución literaria con ribetes darwinistas (Moretti, 2000; Beecroft, 2009); la mera circulación como virtud estética, que liberaría al texto de un hipotético carácter monológico, previo a la traducción, para otorgarle una cualidad dialógica de la que sería proveedora la literatura mundial (Damrosch, 2003; David, 2011).

Pero, como se ha dicho, el análisis de la novela global no tiene por qué adaptarse a esta seductora imagen de una unificada superficie global. Al contrario, la admisión del fin de un determinado paradigma evolutivo y una determinada temporalidad progresiva puede implicar que los textos dejen de ser vistos como mercancías, como productos que circulan de manera descontextualizada, gracias a una visión estética ahistórica que reproduce en definitiva la cartografía neoimperial: un mapa unificado donde la circulación de textos es siempre centripeta, siguiendo itinerarios determinados por las capitalidades simbólicas del poder económico y los criterios cuantitativos de las demografías consumidoras. La apreciación de una novela global peninsular implicaría, como ha sugerido Mariano Siskind, el abandono de esta visión metafórica del mundo para construir un argumento crítico que constate «un espacio transcultural que contenga las epistemologías literarias y las intervenciones ético-políticas que expresan los escritores» (Siskind, 2016: 33). Relegar dicha visión metafórica del mundo, y las prescripciones hermenéuticas que le son inherentes, favorece la interpretación de los textos globales como escritura de las múltiples historias sedimentadas e inscritas en el lenguaje contemporáneo (Ganguly, 2020: vi). Los textos así concebidos ya no se deslizan libérrimamente a través de un mercado mundial, incompatible con los relieves geográficos de la diferencia y del trabajo, sino que perturban la concepción del tiempo vacío y homogéneo del progreso y desmienten la ficción de que el lenguaje se enriquece semánticamente y favorece la representatividad de la pluralidad por el simple hecho de circular. De este modo, la ficción global ya no se encargaría de alimentar las certidumbres epistemológicas de las posiciones subjetivas hegemónicas —es decir, de la reproducción del capital—, y dejaría de promover





À. MATAS PONS /
LA NOVELA Y LAS
MODALIDADES...

la separación de immaculadas culturas totalizadas dentro de una memoria mítica de una identidad colectiva (Bhabha, 2013).

En *Trilogía de la guerra* (2018), Agustín Fernández Mallo ensaya una novela en la que la cartografía global incluye desplazamientos excéntricos y derivas impropias, como las que van desde la Isla de San Simón hasta las playas de Normandía, pasando por la ciudad de Nueva York. Una escritura que entrelaza una peripecia de la derrota, desde la Guerra Civil española hasta la guerra en Vietnam, pasando por la Segunda Guerra Mundial. Afiliándose a una genealogía literaria donde figuran autores como W. G. Sebald y Teju Cole, la novela se adscribe a un relato del *tiempo topológico* (Speranza, 2017: 18) e ilustra cómo la escritura global abandona los viejos paradigmas narrativos de carácter progresivo y las geografías ordenadas alrededor de centros autorizados, mientras inquieta el actual vacío de la historicidad temporal y trata de despertar, mediante ficciones inverosímiles, el latente sentido existencial del tiempo; el extinto sentido de la historia (Anderson, 2011: 28).

Con estos desplazamientos excéntricos, la novela esquiva la confirmación de los centros tradicionales y permite entender la compleja e imbricada constitución territorial del capitalismo contemporáneo. Permite pensar, así, el espacio liso desterritorializado del poder económico global, solo en apariencia desligado de las máquinas despóticas tradicionales y los reglamentos propios del espacio estriado. Como explicaron certeramente Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, las formas aceleradas de circulación de capitales conviven con la complicidad tradicional de los *centros* estatales, que son agentes activos de este capitalismo mundial integrado. Su capacidad administrativa, heredada de una trama histórica que ligaba soberanía y territorio, es capaz aún hoy, por un lado, de reducir el principio de identidad social a una simple definición legal, mientras, por el otro, su maquinaria despótica trabaja con la maquinaria de los deseos para restaurar toda clase de territorialidades residuales, imaginarias y simbólicas, con las que volver a codificar a las personas (Deleuze y Guattari, 1998: 497). Las modalidades gubernamentales clásicas y la centralidad de las viejas metrópolis siguen por lo tanto implicadas en la acumulación del capital, de la circulación financiera y la reproducción monetaria, solidarias con los intereses de un capitalismo que perpetúa los dominios coloniales y sus dinámicas geográficas (Balibar y Wallerstein, 2018). De hecho, los Estados, perfectamente adaptados al capitalismo global, asumen el papel de organizadores territoriales de la conciliación y del consentimiento, sugiriendo que son capaces de armonizar, dentro de una única identidad cultural, la división de clases propia de la producción capitalista, y se presentan como la expresión del consenso de una voluntad popular antes desordenada.

Estas materializaciones burocráticas mantienen viva hoy una concepción geográfica del mundo y un proyecto histórico deudores de la

asimilación que hizo en su día el pensamiento liberal del programa ilustrado de Kant. En *La paz perpetua*, esbozaba un horizonte político, el de la *Weltrepublik*, de pacificada arquitectura interestatal. Gracias al espíritu comercial —el mejor anécdoto, según él, contra la amenaza de guerra derivada de la existencia de múltiples lenguas y religiones— se garantizaría el equilibrio entre las fuerzas en disputa dentro de la más viva *competencia* y se favorecería la extensión de los derechos fundamentales del hombre (Harvey, 2017: 198-199). Pero la extensión progresiva de esta federación voluntaria de repúblicas pacíficas participaba de unos prejuicios geográficos indeliberables de la

visión del mundo heredada de la paz de Westfalia de 1648, de una firme concepción cartesiana y newtoniana del espacio, incompatible con la mencionada ambigüedad territorial de la que surgen las historias globales.

El proceso descrito por Kant se traduce en la asimilación de las diferencias y singularidades bajo el supuesto cosmopolita de que el progreso y la libertad permiten distinguir lo prioritario de lo prescindible y periférico, sinónimo de retraso. De este modo, la *Weltrepublik* acaba por equivaler al monopolio geopolítico colonial, que impondrá a su vez la pacificación de la pluralidad y la heterogeneidad mediante la cancelación violenta de la contemporaneidad: «los confines espaciales se transforman en confines cronológicos y se consolida una estrategia epistemológica de la negación de la contemporaneidad; es decir, de la cancelación de temporalidades autó-

nomas y originales del «otro» no europeo» (Fornari, 2017: 39). El actual colapso de la ideología del desarrollo muestra cómo el cosmopolitismo europeo no solo cancelaba las temporalidades del «otro» no europeo, sino que ignoraba también cualquier fórmula alternativa productiva de su propia genealogía europea (Appadurai, 2015: 95), al concebir el tiempo como una flecha de sentido único, donde el mundo no sería otra cosa que el mañana y el otro lugar de Europa (Mignolo, 2012: 28).

La legibilidad democrática de las escrituras dislocadas

Europa Automatiek (2019), de Cristian Crusat, muestra cómo esta flecha del tiempo ya no es la que organiza las tramas literarias de la escritura global. En esta novela, el desempleo de una generación de jóvenes españoles y la forzosa emigración económica coincide, en la ciudad de Ámsterdam, con la precariedad de los refugiados políticos de la guerra en Yugoslavia, y vuelve así un encuentro excéntrico que había tenido lugar en Almería, cuando el narrador, ahora profesor auxiliar de español en Holanda, coincidió en su escuela con los niños refugiados provenientes de los Balcanes acogidos por familias andaluzas. Esta estructura narrativa muestra cómo el regreso reiterado del



pasado adopta la forma de la disrupción del tiempo y desestabiliza una y otra vez el presente de unas voces de la enunciación necesariamente ambiguas, convertidas en inestables posiciones de un discurso de naturaleza dislocada: voces abocadas a la refiguración incesante, o la traducción imposible, de una pérdida.

Europa Automatiek entronca con una genealogía literaria de la que forman parte Georges Perec y Dubravka Ugrešić, y responde a una concepción de la escritura global reivindicada por Homi K. Bhabha, quien sugirió que la literatura mundial debía centrarse en las historias transnacionales de los migrantes, los refugiados, los colonizados, los refugiados políticos y otras condiciones fronterizas. Llamó la atención sobre estos anómalos desplazamientos sociales y culturales precisamente por ser ajenos al eje nacional, que hasta entonces había pausado el estudio de la soberanía de las culturas, y de su reverso, el universalismo de la cultura humana. La trama literaria de *Europa Automatiek* suscribe la afirmación del crítico indio según la cual «la perplejidad del mundo extraño intrapersonal puede llevar a un tema internacional» (Bhabha, 2013: 29).

El título de la novela es una versión del título del proyecto expositivo de Valentijn Bijvanck, «Nationaal Automatiek», una aplicación museística del *trekmuur* o distribuidor de comida automático típicamente holandés. En el proyecto artístico, en lugar de comida, el visitante puede llevarse alguno de los ochenta emblemáticos objetos vinculados a la historia holandesa: tulipanes, chapas con lemas anti-nucleares, timbres de bicicleta... Así se explica en un capítulo de la novela estructurado según la imaginación arquitectónica perequiana; un distribuidor automático —como una estructura de celdas— dispensa al lector citas literarias, entre las que puede leerse una de María Todorova que sintetiza la condición global del texto: «Un fantasma recorre la cultura occidental: el fantasma de los Balcanes» (Crusat, 2019: 59). La cita remite a la conocida figura espectral evocada por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*, y contiene el fracaso histórico de una tentativa revolucionaria. Pero, sobre todo, la cita lleva a la relectura que hizo Derrida en *Espectros de Marx* de *El manifiesto comunista*, donde denunciaba la temporalidad propia del capitalismo contemporáneo: un presente continuo o perpetuo —desestabilizado por la escritura global de Cristian Crusat— que creía haber exorcizado de manera definitiva sus fantasmas y confiaba en que la institucionalización del capitalismo era una suerte de presencia pura del mercado mundial, una presencia liberada de todos los errores de la historia humana y todas las formaciones sociales previas.

Esta crítica de Derrida al presente continuo, junto a la filosofía de la historia benjaminiana que la inspira, nutren la propuesta de Homi K. Bhabha acerca de una temporalidad discursiva ajena a las narrativas teleológicas o míticas del tradicionalismo. Una temporalidad donde los elementos antagónicos o contradictorios no se resuelven gracias a ninguna racionalidad redentora: una dialéctica ajena a la historia transcendente —también a la del mestizaje multicultural del tiempo único— y leal, por lo tanto, a la coexistencia de especificidades temporales locales y globales que se da bajo la modalidad de la colisión y la tensión irresoluble.

Esto está contenido en la cita de María Todorova dispensada por una novela, *Europa Automatiek*, que es remedo de una instalación museística, *Nationaal Automatiek*, y que flexiona, a su vez, una máquina comercial (*trekmuur*): un lúdico juego de imitaciones degradadas de los órdenes clasificatorios que, más allá de la filosofía de la historia derridiana, dialoga también con la *hauntología* de Mark Fisher, quien diagnosticó, en *Los fantasmas de mi vida*, la «lenta cance-

lación del futuro» y «la mengua de historicidad observable en la experiencia contemporánea de productos culturales» (Fisher, 2018: 37). La experiencia cultural de los personajes desplazados en la novela, que se lleva a cabo a través de internet y las tecnologías de las comunicaciones y del consumo (Facebook, Youtube, etc.), recuerda que el espectro no es algo sobrenatural sino algo que actúa sin existir: no son solo los pasados en conflicto jamás amortizados los que determinan una existencia retrómana sino también la virtualidad efectiva del propio capitalismo, que incita al consumo una y otra vez de los sucedáneos de un pasado que regresa incesantemente.

En *Europa Automatiek*, la hauntología cotidiana de la experiencia cultural propia del capitalismo contemporáneo organiza una estructura compuesta de citas o episodios fragmentarios, adscrita a una tradición literaria donde figuran Jorge Luis Borges y Danilo Kiš. La falsa erudición del primero expandía las asociaciones probables y las com-



Refugiados sirios

paraciones aberrantes mediante la cita de fuentes bibliográficas, en un marco de intemporalidad metafísica; el segundo reorientaba los mismos juegos metaficcionales hacia la historia, con la precisión política e histórica del Gulag y Auschwitz. La escritura de Crusat reorienta estos mismos dispositivos textuales hacia la computerización ubicua y la precarización laboral, y ensaya una nueva «legibilidad democrática» donde «los signos están relacionados con otros signos en una red lateral sin fin, ajena a toda autoridad reguladora centralizada o claramente definida» (Bhattacharya, 2020: 304; la traducción es mía).

Esta legibilidad democrática de la escritura global es la que corresponde a un orden, el del capitalismo global, en el que se emplean de manera simultánea todas las formas de explotación históricas, desde los abusos arcaicos y violentos de prácticas no remuneradas hasta la civilizada desregulación sindical y flexibilidad contractual de las reestructuraciones industriales. La novela de Crusat conecta el destino del migrante económico y el refugiado de guerra en la iniquidad de las metrópolis, y permite así apreciar cómo circulación financiera y reproducción monetaria están imbricadas con los desplazamientos a escala mundial de los trabajadores, los refugiados y los expatriados. Si las tecnologías de la comunicación mueven electrónicamente grandes sumas de dinero a través de las fronteras nacionales, crean inéditos mercados de valores y homologan las experiencias de los consumidores en todo el globo, también alimentan la desconexión entre el capital financiero y el capital productivo, ensanchando mediante el mecanismo de la deuda la grieta entre clases inversoras y clases trabajadoras, y multiplicando las formas de la marginación. La exclusión de determinados grupos sociales que son el objetivo de redes delictivas globales, involucradas en formas tradicionales de contrabando y comercio transfronterizo, revela cómo «los flujos globales de dinero y

À. MATAS PONS /
LA NOVELA Y LAS
MODALIDADES...



mercancías están entrelazados con políticas de guerra, seguridad y tráfico de personas» (Appadurai, 2015: 90-91).

Esta misma legibilidad democrática puede encontrarse en *Centroeuropa* (2020), de Vicente Luis Mora, donde se observa de nuevo una escritura global acerca de la catástrofe consumada del presente y el colapso de la narrativa progresiva. Esta vez, el pasado, sedimentado en la modalidad de un palimpsesto, trata también de «despertar el extinto sentido de la Historia» (Anderson, 2011: 28). La novela, que puede adscribirse a una tradición que va de *Orlando*, de Virginia Woolf, a *Europa Central*, de William T. Vollmann, se presenta bajo la modalidad de un supuesto manuscrito traducido al castellano y escrito por una mujer, huida de un prostíbulo vienés y obligada a esconder su condición femenina y lésbica. Bajo la falsa identidad masculina de Redo Hauptshammer, devendrá a principios del siglo XIX propietaria de una parcela de tierra en un pequeño pueblo prusiano fronterizo con Polonia. Finalmente, constata que sus territorios son en realidad una fosa repleta de cadáveres provenientes de muy diferentes períodos y contiendas históricas: desde soldados húsares a miembros de las tropas napoleónicas, pasando por los cadáveres de los dieciséis soldados, enterrados junto a sus metralletas, de los que nadie puede decir ni de dónde ni de cuándo son (Mora, 2020: 95).

De este modo, la mujer —bajo una condición enmascarada que es indicio de la exclusión femenina— deviene propietaria de una parcela que entierra la historia europea, y en cada tentativa por hacerla productiva mediante el trabajo aflorarán los cadáveres del pasado y del futuro. Una estructura y una peripecia que recuerdan, como había explicado Foucault leyendo a Nietzsche, que la humanidad no avanza lenta y progresivamente, de combate en combate, hacia ninguna reciprocidad universal, «en la que las reglas sustituirán, para siempre, a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas, y va así de dominación en dominación» (Foucault, 2014: 40).

Estas son las modalidades de una escritura global peninsular —las de la radical legibilidad democrática— contraria a cualquier centralidad hegemónica que pretenda sintetizar u homologar las particularidades, sean idiomáticas, históricas o geopolíticas.

À. M. P.—UNIVERSITAT DE BARCELONA

Bibliografía

- ANDERSON, P. (2011). «From Progress to Catastrophe». *London Review of Books*, vol. 33, n.º 15, pp. 24-28.
- APPADURAI, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, trad. Silvia Villegas, México, Fondo de Cultura Económica.
- BALIBAR, É. y WALLERSTEIN, I. (2018). *Raza, nación, clase. Las identidades ambiguas*, trad. Juan Antonio Hernández García, Barcelona, Dirección única.

- BEECROFT, A. (2009). «Literatura mundial y literatura-mundo. Hacia una tipología de los sistemas literarios». *New Left Review*, n.º 54, pp. 85-96.
- (2015). *An Ecology of World Literature. From Antiquity to the Present Day*, Londres, Verso.
- BHABHA, H. K. (2013). *El lugar de la cultura*, trad. César Aira, Buenos Aires, Manantial.
- BHATTACHARYA, B. (2020). «Radical Illegibility and Democratic Futures: Reading Orhan Pamuk and J.M. Coetzee», *New Literary History*, vol. 51, n.º 2, pp. 299-322.
- CASANOVA, P. (1999). *La república mundial de las letras*, trad. Jaime Zulaika, Barcelona, Anagrama.
- CRUSAT, C. (2019). *Europa Automatiek*, Madrid, Sigilo.
- DAMROSCH, D. (2003). *What is World Literature?* Princeton, Princeton University Press.
- DAVID, J. (2011). *Spectres de Goethe. Les métamorphoses de la «littérature mondiale»*, París, Les prairies ordinaires.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, Valencia, Pre-Textos.
- DERRIDA, J. (2012). *Espectros de Marx*, trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Madrid, Trotta.
- FERNÁNDEZ MALLO, A. (2018). *La trilogía de la guerra*, Barcelona, Seix Barral.
- FISHER, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida*, trad. Fernando Bruno, Buenos Aires, La caja negra.
- FORNARI, E. (2017). *Líneas de frontera. Filosofía y postcolonialismo*, trad. Álvaro García-Ormaechea, Barcelona, Gedisa.
- FOUCAULT, M. (2014). *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos.
- GANGULY, D. (2020). «The Global Novel: Comparative Perspective Introduction», *New Literary History*, vol. 51, n.º 2, pp. v-XVIII.
- HARVEY, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, trad. Francisco López Martín, Madrid, Akal.
- MARTÍ MONTERDE, A. (2019). «Barcelona i els meridians literaris: La literatura catalana en la República de les lletres», vol. 34, n.º 92, pp. 71-103.
- MORA, V. L. (2020). *Centroeuropa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- MORETTI, F. (2000). «Conjeturas sobre literatura mundial», *New Left Review*, n.º 3, pp. 65-76.
- MIGNOLO, W. D. (2012). «Literatura comparada, literatura mundial y decolonización», *Ínsula*, n.º 787-788, pp. 26-30.
- PRENDERGAST, C. (2001). «La negociación de la literatura mundial», *New Left Review*, n.º 8, pp. 77-96.
- SISKIND, M. (2016). *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América latina*, trad. Lilia Mosconi, México, Fondo de Cultura Económica.
- SPERANZA, G. (2017). *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*, Barcelona, Anagrama.

INSULA 885



LITERATURAS HÍBRIDAS
EN EL SIGLO XXI: HISPANOS/LATINOS
EN LOS EE. UU.

Monográfico coordinado por Ángel Esteban